

3. La primera revolución económica: de cazadores-recolectores a agricultores-ganaderos.

La historia del crecimiento económico puede dividirse en tres épocas distintas, separadas por las revoluciones agrícola e industrial. La revolución agrícola empezó en el Medio Oriente hacia el octavo milenio antes de Cristo; los comienzos de la revolución industrial se sitúan precisamente en la Inglaterra del siglo XVIII.

La revolución agrícola consistió, esencialmente, en el paso de la caza, la pesca y la recolección de alimentos al estadio del cultivo de la tierra con asentamientos poblacionales permanentes, y condujo al desarrollo de la civilización urbana.

La revolución industrial consistió, esencialmente, en el paso de la agricultura a la industria y los servicios, y condujo a un rápido crecimiento de la producción, la población y la urbanización.

Ambas revoluciones cambiaron radicalmente la historia de la humanidad, ampliando en grado significativo la capacidad productiva del hombre y permitiendo a largo plazo el aumento de la población, en forma lenta después de la revolución agrícola, y de manera explosiva durante la revolución industrial. Pero mientras que la revolución agrícola produjo un crecimiento muy lento a lo largo de nueve milenios, la revolución industrial dio lugar a un rápido y sostenido crecimiento en sólo dos siglos.

3.1 La neolitización en el mundo.

3.2 Los orígenes de la agricultura

3.3 Las consecuencias de la primera revolución económica.

Para apreciar plenamente el ritmo de aceleración impuesto por la revolución industrial a la vida de la humanidad es preciso volver a los estudios que contemplan largos períodos de tiempo y trazan la secuencia de las civilizaciones humanas desde el punto de vista económico. Uno de los hechos más trascendentes de la Historia de la Humanidad es, sin ningún género de dudas, el proceso que conduce al establecimiento de sociedades campesinas. El hombre pasa de ser un simple predador a convertirse en productor, de limitarse a explotar la Naturaleza en estado bruto por medio de la caza, la pesca y la recolección. La humanidad arrastró su existencia durante decenas de miles de años con un régimen económico basado en la caza, la pesca, la recogida de frutos silvestres y a veces el canibalismo. Los hombres llevaban una vida en continuo movimiento, sin poder asentarse establemente en ninguna parte. Las cavernas naturales eran el refugio más común, sustituido después por tiendas o cabañas. La esperanza de vida al nacer estaba entre los 25 y los 30 años. El 99,5 por 100 de la historia de la Humanidad corresponden a ese período que denominamos Paleolítico. Durante este largo periodo de tiempo los avances técnicos de los grupos humanos se limitaron a un lento perfeccionamiento de las toscas herramientas que utilizaban para la caza, la pesca y el curtido de pieles. Se trataba de una civilización itinerante que no podía acumular ni echar raíces, a lo sumo podía transmitir oralmente sus tradiciones.

En arqueología al proceso de adopción de la agricultura y la ganadería, y cuando se sientan las bases de un nuevo tipo de organización social apoyada en estos medios de subsistencia, se denomina neolitización (el paso del paleolítico superior al neolítico).

No obstante, las consecuencias de la neolitización desbordan ampliamente el campo de la mera subsistencia. La neolitización constituye un revulsivo en todos los aspectos de la vida social. Sin salir del ámbito económico, suponen un cambio radical en la concepción del trabajo, pues requieren invertir un esfuerzo cuyo beneficio queda aplazado (sembrar para recoger la cosecha meses más tarde). Por otro lado, los elevados rendimientos de la agricultura si la comparamos con la caza y recolección, favorecen la obtención de excedentes, en muchos casos, almacenables. Por todo ello, la agricultura y la ganadería dan lugar rápidamente a cambios radicales en la organización social del trabajo, y a esa profunda vinculación de los seres humanos a la tierra que caracteriza a las sociedades campesinas.

Al mismo tiempo, la agricultura hace posible la sedentarización de los grupos humanos y su establecimiento en aldeas permanentes, un hecho de gran trascendencia para la organización de la sociedad. No menos importante es el radical cambio demográfico que se asocia a la neolitización. Las sociedades de cazadores y recolectores, limitadas por la baja productividad de la Naturaleza salvaje, presentan casi invariablemente densidades de población muy bajas. La actividad agrícola, por el contrario, es capaz de alimentar muchísimas más

personas, y además es susceptible de mejoras técnicas (utilización del arado, abonado, regadío, rotación de cultivos...) que pueden ir mejorando el rendimiento. Por ello, a partir de la invención de la agricultura se producirá un espectacular despegue demográfico de la Humanidad, sólo comparable al que estamos viviendo en los dos últimos siglos.

A más largo plazo, el establecimiento de sociedades agrícolas propiciará la aparición de desigualdades sociales, en contraste con el carácter generalmente igualitario de las sociedades de cazadores. La existencia de excedentes y las nuevas relaciones sociales de producción, unidas al carácter fácilmente controlable de las nuevas fuentes de riqueza favorecerán la concentración de riquezas y poder en personas o grupos concretos, que acabará desembocando en las primeras organizaciones de tipo estatal.

La combinación de los factores mencionados - un sistema económico susceptible de mejoras, una población en crecimiento, unas relaciones sociales cambiantes- dará lugar a una sociedad cada vez más inestable y dinámica, lo que supone uno de los aspectos más llamativos del devenir histórico posterior a la neolitización. Frente a las sociedades de cazadores, en las que los cambios perceptibles por el historiador se espacian en milenios, con el Neolítico se produce una aceleración de la Historia que ha llegado hasta nuestros días. La neolitización es un cambio relativamente reciente. Los 10.000 años de conocimiento de la agricultura y la ganadería suponen bastante menos del 1 por 100 del tiempo que lleva el género humano sobre la Tierra, y, sin embargo, a lo largo de ellos se han producido transformaciones históricas muchísimo más profundas que en los millones de años precedentes. Es desde esta perspectiva desde la que este cambio puede considerarse uno de los grandes hitos de la Historia de la Humanidad, una profunda mutación en todos los aspectos de la vida social, tal como señalaba Gordon Childe, al considerar la *Revolución Neolítica* como un hito sólo comparable al establecimiento de las primeras sociedades urbanas y a la Revolución Industrial de los siglos XVIII y XIX.

3.1 La neolitización en el mundo.

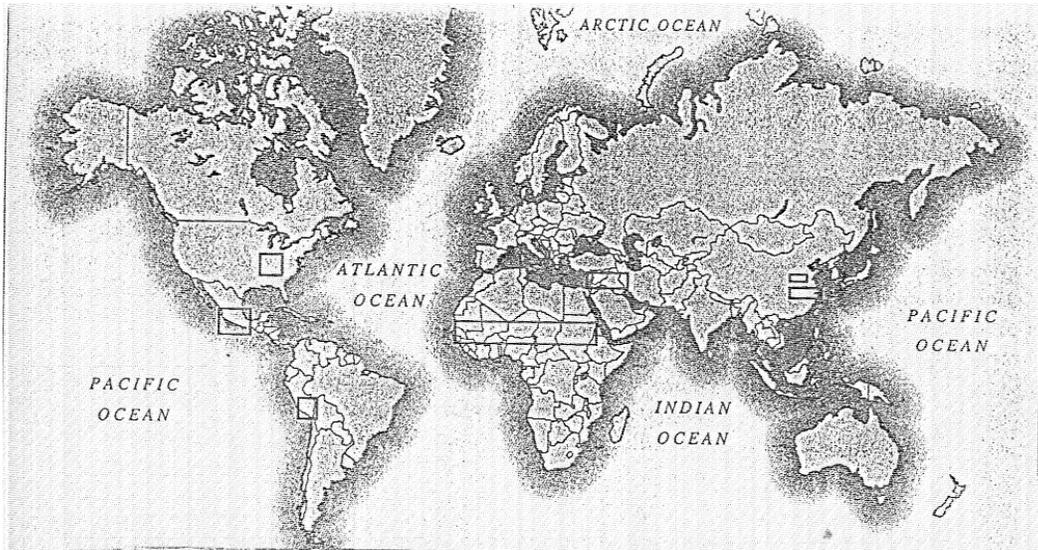
En la actualidad, todas las sociedades han superado o están superando el umbral de la neolitización. Las pocas comunidades de cazadores y recolectores que quedaban a mediados de este siglo se han visto progresivamente influidas por otras sociedades más evolucionadas. La neolitización ha llegado a ser, por lo tanto, un fenómeno global que, más tarde o más temprano, ha terminado por afectar a toda la Humanidad. Ahora bien, los ritmos, cronologías y tipos de procesos históricos que han conducido a esta situación son enormemente variados.

No obstante, hay algunos hechos plenamente demostrados. Hemos de destacar el carácter poligénico de la neolitización: diversas sociedades humanas, en lugares y épocas distintos; y sin relación alguna entre sí, fueron capaces de domesticar especies vegetales o animales, y de desarrollar sistemas sociales apoyados en esas nuevas fuentes de recursos. En la actualidad, se acepta de forma generalizada la existencia de al menos 5 núcleos independientes de invención del Neolítico: el Creciente Fértil, el norte de China, el Sureste Asiático, México y la región andina.

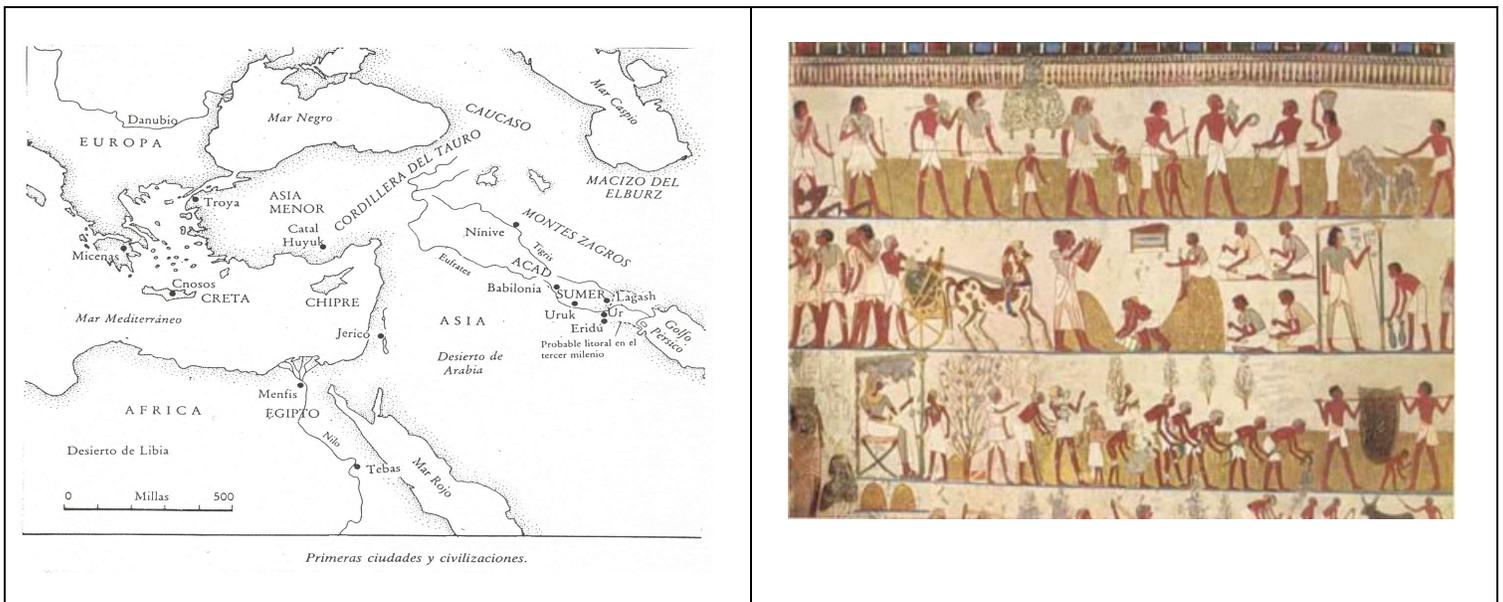
Zonas nucleares de la invención independiente de la agricultura

Próximo Oriente "Creciente Fértil"	Trigo, cebada – 8000 a.C. bóvidos, cerdo – 6000 a.C.
Oasis del Sáhara	Bóvidos, ovicápridos – 6000-3000 a.C.
Sahel africano	Mijo, sorgo, ñame – 1000 a.C.
Norte de China	Mijo, arroz, perro, cerdo – 7000 a.C.
Noroeste de Sudamérica	Patata, mandioca, cacahuete, alpaca, llama – 5000 a.C.
Mesoamérica	Maíz, calabaza, judías – 6000 a.C.
Sureste asiático	Arroz, gallina, toro – 4000 a.C.

Fuente: <http://perso.wanadoo.es/s915083000/habitat/agricultura.htm>



Fuente: <http://perso.wanadoo.es/s915083000/habitat/agricultura.htm>



Fuente: <http://perso.wanadoo.es/s915083000/habitat/agricultura.htm>

El más antiguo es, sin ningún género de dudas, el del Creciente Fértil, la periferia montañosa y subárida que bordea la Península Arábiga, entre Mesopotamia y Egipto. En esa zona se domesticaron, en torno al 9.000 a.C., los cereales tradicionales de nuestra cultura (los trigos, la cebada) diversas leguminosas (lentejas, garbanzos, guisantes...) y las ovejas y las cabras, seguidas poco más tarde por el ganado vacuno y de cerda.

Los primeros vestigios de aldeas permanentes se han identificado en Jericó (Israel) - fundado entre el 7000 y 9000 a.C. -, que es el primer asentamiento agrícola conocido en el mundo -Jericó se rodeó de una muralla para defenderse de las tribus nómadas-, y en el Oriente Medio, precisamente hacia el 7000 a.C. Y a partir del 4500 a.C. se practicó regularmente la agricultura en Egipto.

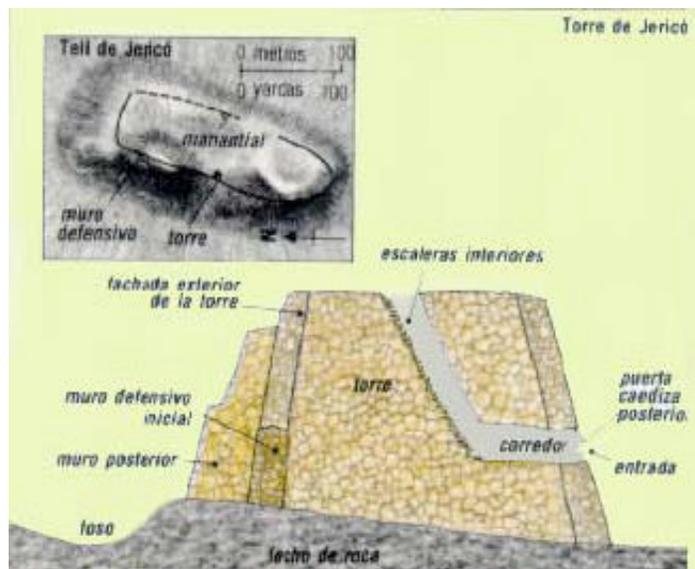
En el extremo oriental de Asia se pueden identificar otros dos núcleos aparentemente independientes: uno situado en las llanuras del norte de la China, área de ambiente estepario no muy diferente del Creciente Fértil,

basado en el cultivo del mijo y la cría del cerdo y el perro (a partir del VII milenio a.C.); otro en una amplia zona tropical o subtropical comprendida entre el sur de la China y Birmania, región en la que se comienza a cultivar otro cereal básico en la alimentación de la Humanidad, el arroz, cuya presencia parece atestiguada a comienzos del VI milenio a.C. Entre el 3000 y el 2500 a.C se formó en la cuenca del río Indo (Noreste de la actual India y Pakistán), la cultura del Indo. Hasta hoy se conocen 20 ciudades, entre ellas destacan Mohenjo Daro y Harappa. En Harappa las casas se construyeron con ladrillos y había calles, parques, tiendas y también un gran baño. Para el abastecimiento de agua se instalaron fuentes y canalizaciones. Las murallas de Mohenjo Daro se elevan todavía hoy hasta una altura de 8 m. Las casas, de más de un piso, se levantaron con ladrillos unidos con mortero o barro. Cada casa tenía un cuarto de lavabo, una cocina y un horno.

Evidentemente, no se agotan aquí los núcleos de domesticación de especies animales y vegetales. Por ejemplo, en el Africa subsahariana se inicia el cultivo del sorgo, el mijo y el arroz africano; en las estepas del sur de Rusia se domestica el caballo en torno al 4.000 a.C., y todavía en nuestros días se intenta la domesticación de nuevas especies para resolver los graves problemas que conlleva alimentar un mundo cada vez más superpoblado.

3.2 Los orígenes de la agricultura

La transición fue un proceso complejo que se ha entendido muy vagamente. Sistemas económicos diferentes pueden coexistir y generalmente lo hacen. Sin embargo, hay acontecimientos que provocan que uno u otro sistema llegue a ser dominante, generalmente como resultado de un exceso de población, que exige formas más intensivas de utilización de la tierra, o debido a que se agotan las anteriores fuentes de sustento. La presión demográfica jugó, por tanto, un papel decisivo en el paso de las economías recolectoras a las economías productoras. El crecimiento de la población obligó a buscar formas de aumentar la disponibilidad de alimentos mediante la práctica de una agricultura muy rudimentaria.



Fuente: <http://simpatiadesbordante.blogspot.com/2007/07/la-ciudad-de-jerico-palestina-celebra.html>

Desde que Gordon Childe planteara hace más de medio siglo la necesidad de explicar los orígenes de la agricultura, este se ha convertido en uno de los temas centrales de la Prehistoria.

Teorías sobre el origen de la agricultura

- Teorías ambientales (1930-1950):
 - Teoría del oasis
 - Teoría de las áreas nucleares
- Teorías demográficas (1960-1970):
 - Teoría del desequilibrio o de las zonas marginales
 - Teoría de la presión demográfica
- Teorías sociales (desde los años 80):
 - Teoría del festejo competitivo

Teorías ambientales (1930-1950).

Primera aproximación científica definiendo los elementos esenciales, pero con carencia de datos arqueológicos, por intuición. Causas relacionadas con el medio ambiente y cambios en el entorno.

○ El primero en dar una teoría coherente y de validez general fue Gordon Childe, introducir del materialismo histórico en la arqueología. El propio Childe propuso, *la teoría del oasis*, según la cual el desecamiento de los tiempos postglaciales en Oriente Próximo habría ido concentrando muchas especies junto al hombre en las escasas zonas húmedas, propiciando una suerte de simbiosis entre éste y aquellas. Hoy sabemos que este planteamiento no se ajusta a la realidad, pues los cambios climáticos no fueron tan radicales en esa zona.

○ Según Braidwood (1967) el neolítico surge en las áreas ecológicamente favorables, denominadas “áreas nucleares” situadas en el Creciente fértil (tierras altas al este de Anatolia y montañas del Taurus y el Zagros), en las que existían previamente las especies salvajes que fueron domesticadas, donde se iniciaría un proceso denominado “de agricultura incipiente”. *La teoría de las áreas nucleares* se apoya en premisas ecológicas y tecnológicas: condiciones previas: medio ambiente favorable y adecuado nivel de desarrollo cultural.

Teorías demográficas (1960-1970)

El principal problema de la sociedad cazadora-recolectora es que sólo es viable si mantiene densidades de población bajísimas (se han calculado en torno a 0,1 habitantes por km²), pues la producción natural de alimentos consumibles por nuestra especie es bastante baja. Por consiguiente, la viabilidad del modo de vida cazadores-recolectar requiere una relación entre población y recursos que mantenga aquélla por debajo de los límites de éstos. La agricultura nacería de un desequilibrio en esta relación. En determinado momento, la población habría superado el umbral máximo permitido por los recursos, y la sociedad se habría visto forzada a incrementar la producción. Como las posibilidades de expansión de la tecnología cazadora-recolectora son muy limitadas, la única salida habrían sido la agricultura y, en menor medida, su complemento ganadero. Cazar y recolectar implica un gran despilfarro de la tierra. En Tasmania, todavía en 1770, entre 2000 y 4000 personas cazaban en un área de unos 40000 km². Un cultivo estable de la tierra puede abastecer a una población mayor que una economía basada en la caza y la recolección. El hombre de los tiempos preagrícolas requería 10 km² por persona, con la introducción de la agricultura, este requisito se redujo de 1 a 5 km² y, con la domesticación de los animales, disminuyó hasta 0,5 km² por persona.

○ *Teoría del desequilibrio o de las zonas marginales* (Binford, Flannery y Perrot, 1968-1972).

El problema está en justificar ese desequilibrio, pues muchos estudios etnográficos muestran que las sociedades de cazadores-recolectores cuentan con procedimientos que mantienen su demografía prácticamente en el nivel del crecimiento cero. A esta dificultad se enfrentan diversas propuestas que se han etiquetado como la *teoría de las zonas marginales*. Según estas tesis, la domesticación no habría tenido lugar en las zonas ricas en recursos silvestres, donde los cazadores-recolectores habrían tenido de sobra para comer, sino en su periferia, en

áreas más pobres. Binford propone que el crecimiento demográfico en las zonas más ricas habría desplazado grupos humanos hacia áreas con pocos recursos naturales. Esto habría dado lugar, localmente, una superpoblación, que se habría resuelto incrementando la producción por medio de la agricultura.

Reconocen las áreas nucleares pero se centran en la presión demográfica sobre las zonas periféricas donde habría un desequilibrio entre la población que aumenta y los recursos disponibles que empiezan a ser insuficientes, iniciándose un proceso que acabaría en la domesticación. Consideran que el desequilibrio es un fenómeno global del Próximo Oriente, pero que dependiendo de las áreas habría consecuencias diferentes: en el Creciente fértil habría abundancia de especies salvajes que garantizarían la subsistencia del grupo mientras que en las zonas marginales la escasez de especies haría que la recolección no fuera suficiente. Flannery propone el concepto de la economía de amplio espectro, fundamentado en la ampliación de animales y vegetales explotados, que sería imprescindible por el proceso de neolitización. Las comunidades mesolíticas habían empezado un proceso de selección de las variantes de cada una de las especies favorables a producir más alimentos.

La teoría del aumento de la población, sostenida por Binford y Flannery, afirma que el aumento natural de la población fue el que provocó la escasez y la necesidad de recurrir al cultivo de plantas y a domesticar animales para poder alimentar a la población. Pero no aclara por qué se produjo ese repentino aumento de la población, ni si fue debido a una mayor disponibilidad de recursos.

Las críticas vienen motivadas por la poca densidad de especies en las zonas marginales, insuficiente para iniciar el proceso. Tampoco explica el proceso, si es consciente o no, ni la causa del aumento demográfico que es la base de la teoría. Las evidencias arqueológicas no apoyan la economía de amplio espectro en estas zonas.

○ *Teoría de la presión demográfica* (Boserup, Smith, Young y Cohen, 1965).

El factor demográfico como determinante, propuesta más global, no tan centrada en el Próximo Oriente. Defienden que las primeras transformaciones socioeconómicas tienen en común la presión demográfica, de donde surgiría la necesidad de obtener nuevos recursos, por lo tanto, de obtenerlos artificialmente, esto unido a una selección de las especies desembocaría en la agricultura. Crítica al concepto de revolución “neolítica”, proceso lento, gradual, no intencionado.

Una alternativa radicalmente diferente, dentro de las explicaciones que acuden a los factores demográficos, es la propuesta de Cohen que rechaza el malthusianismo implícito en los modelos de desequilibrio. Para él, no son las posibilidades tecnológicas las que limitan el crecimiento demográfico, sino que es éste el que fuerza el cambio económico. Según Cohen, la tesis de la limitación del crecimiento de los cazadores derivaría de un error de perspectiva, al haberse centrado el análisis en una muestra muy limitada de lugares o sociedades. Por el contrario, a escala planetaria, el crecimiento demográfico sería una tendencia universal de la especie humana. Este crecimiento habría dado lugar, en una primera fase de varios millones de años, a la colonización de todo el mundo a partir del hogar africano de nuestra especie; una vez colonizado el orbe, a la explotación de recursos cada vez menos apetecibles, y cuando con esto no fue suficiente para el mantenimiento de la Humanidad, a la adopción de la agricultura.

Cohen cree que el cambio no es tan importante y que la agricultura es la acomodación a los nuevos hábitos, relativamente diferentes, proceso sin ruptura. Defiende que la domesticación es una idea más antigua que no se aplicaba porque era innecesaria, propuesta criticada porque no se puede conocer lo que no se ha hecho nunca. Cohen considera que la agricultura no es un sistema de subsistencia necesariamente más seguro que la caza y la recolección ni de más calidad, la única ventaja es que convenientemente dirigida permite alimentar más gente, pero esto tan sólo se produciría con un aumento demográfico. Cohen afirma que la población humana crece siempre, provocando la necesidad de innovar, criticado por muchos antropólogos ya que se han documentado sociedades que autoregulan el crecimiento de la población.

El punto fuerte del modelo de Cohen es que justifica la universalidad y la relativa simultaneidad de la invención de la agricultura, frente a tesis como la de Binford, que proponen causas mucho más localizadas, y, por tanto, difícilmente generalizables. Por otra parte, es evidente que los efectivos de la especie humana en su conjunto nunca han dejado de crecer, aunque fuera a un ritmo lentísimo, incluso en el Paleolítico. El problema de esta explicación es que resulta muy difícil de contrastar con los datos arqueológicos. Nociones como presión

demográfica, sedentarismo, etc., son fáciles de enunciar y comprender, pero muy difíciles de medir con precisión para poblaciones del pasado a las que conocemos únicamente a partir de sus restos materiales.

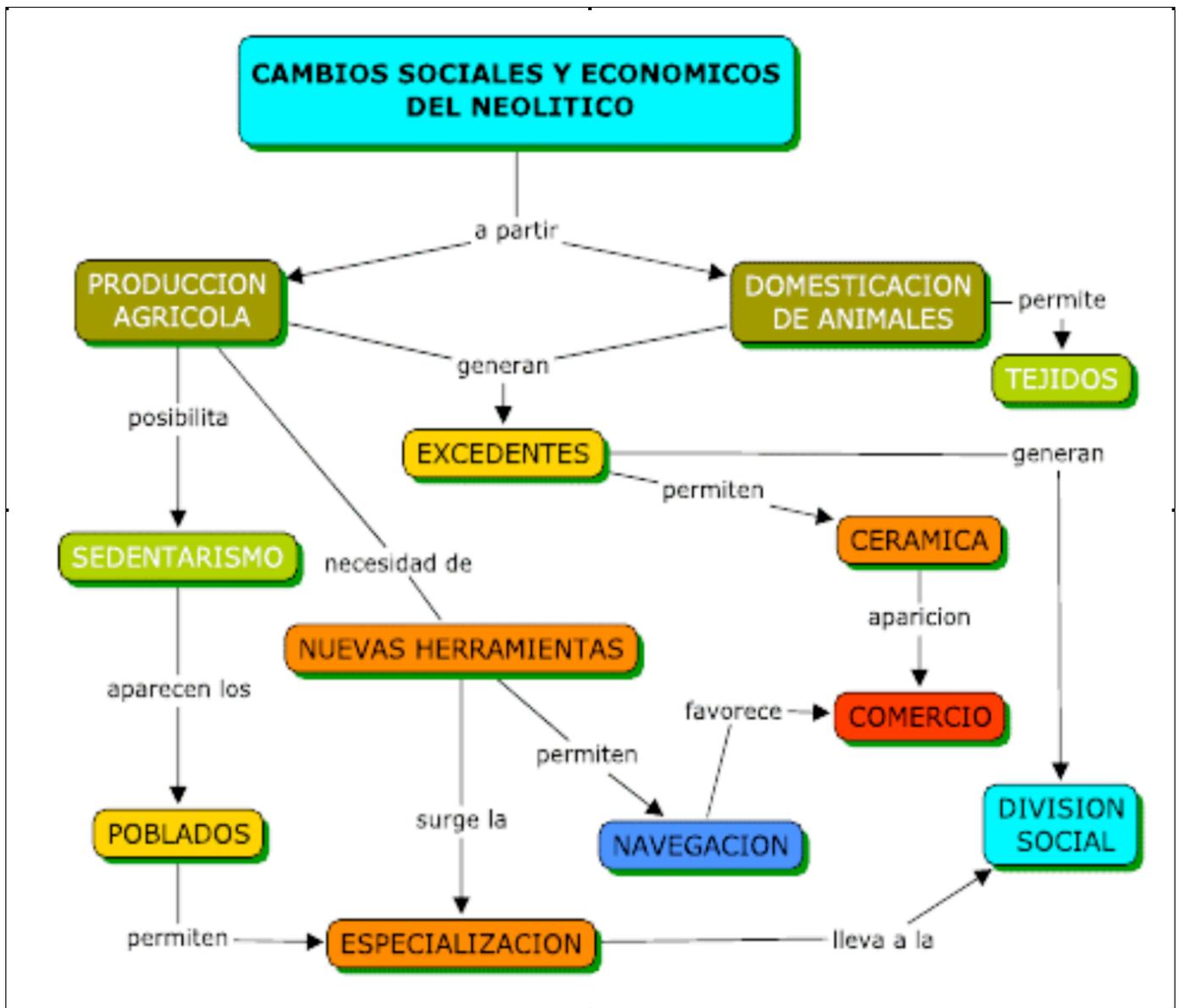
Un rasgo que comparten este tipo de explicaciones es la idea de que la invención de la agricultura no era algo difícil. El conocimiento de la Naturaleza por parte de los cazadores-recolectores evolucionados debía de ser muy extenso, y por otra parte, muchas de estas sociedades practicaban actividades de carácter preagrícola (incluyendo regar o transplantar plantas silvestres), que presuponen la tecnología necesaria para dar el salto a la agricultura, caso de estimarse necesario. Por lo tanto, los grupos humanos habrían adoptado la agricultura sin mayores problemas allí donde lo necesitaran.

Teorías sociales (desde los años 80).

Desde los años 80, se han desarrollado otros tipos de explicaciones que niegan la preeminencia a los factores demográficos, e incluso a los problemas de subsistencia. Según estas tesis, la agricultura y la ganadería serían una consecuencia de la competición social, del intento por parte de determinados individuos o grupos de establecer o mantener un estatus social elevado. Así, se relaciona el inicio de estas prácticas con la necesidad de obtener excedentes para mantener el orden social. Por su parte, se destaca la importancia de los aspectos rituales en su hipótesis del *festejo competitivo*. Según esta propuesta, la producción de alimentos se habría iniciado en el contexto de la competencia entre individuos ambiciosos, que habrían tratado de reforzar su posición social por medio de grandes banquetes, para los que movilizarían la lealtad y el trabajo de numerosos individuos. Las especies domésticas supondrían un modo fácil de obtener excedentes y productos nuevos para esas fiestas. Hayden afirmaba que el proceso se iniciaría con una competencia social por el almacenamiento de los recursos abundantes, acumuladores que aumentarían su prestigio y redistribuirían el excedente acumulado, inicio de las diferencias sociales.

Algunos indicios apoyan este tipo de planteamientos. Por ejemplo, no se han encontrado pruebas claras de la existencia de crisis ni de superpoblación entre los grupos inmediatamente anteriores a la invención de la agricultura, y, de hecho, los cultivos parecen haber desempeñado un papel secundario en los momentos iniciales. Por otra parte, circunstancias como el asentamiento sedentario en poblados parece ser anterior al desarrollo y la consolidación de la agricultura. No obstante, tampoco es fácil aceptar las explicaciones "sociales" de la neolitización. Su mayor problema es que recurren a circunstancias muy particulares, que pueden haber sido efectivas en alguna sociedad concreta, pero que son difícilmente generalizables a las numerosas situaciones en las que se produjo el tránsito a las sociedades productoras. Por el contrario, las hipótesis que se apoyan en los factores demográficos o en el desequilibrio entre subsistencia y población tienen la ventaja de depender de hechos básicos, comunes a toda la condición humana. En última instancia, la agricultura y la ganadería son técnicas orientadas fundamentalmente a la subsistencia, y parece más simple buscar su fundamento en la satisfacción de las necesidades más primarias del ser humano que en otro tipo de factores, sociales o ideológicos, cuya importancia no se puede negar, pero que son tremendamente variables de una sociedad a otra.

Desde otra perspectiva, los cambios en la forma de obtener alimentos debieron exigir en opinión de North, la definición de nuevos derechos de propiedad. A diferencia de la recolección la agricultura exige la realización de una serie de trabajos durante un periodo prolongado para obtener los frutos. Un grupo humano solo asumiría tales trabajos si de alguna forma pudiera garantizarse el disfrute en exclusividad de los frutos derivados de tal trabajo. Después aparecieron formas de organización política más complejas - estados -, que vertebraron la sociedad en modelos muy variados.



Fuente: http://www.acreditaciondocente.cl/.../Cambios%20sociales%20y%20economicos%20del%20neolitico_color.pdf

3.3 Las consecuencias de la primera revolución económica.

Entre las consecuencias de la primera revolución económica debemos hacer referencia a las siguientes y que definieron algunas de características básicas de la evolución económicas, social y políticas de los milenios posteriores hasta la Revolución Industrial.

1. Está claro que la población crecía, y a una tasa sin precedentes. También aumentó el área de asentamientos humanos. Las orillas del Mediterráneo se convirtieron en un área relativamente densa en términos demográficos.

2. Se produjo una transición gradual de la caza y la recolección a la agricultura y la forma dominante de actividad económica acabó siendo la agricultura sedentaria.

3. Apareció, por primera vez en la historia, la organización política del Estado. Las formas particulares que tomó el Estado en este período fueron múltiples y variadas, desde formas despóticas hasta tipos democráticos. Pero a pesar de esta variedad de formas estatales, cada una hizo frente a sus responsabilidades de gobierno. La guerra y la inestabilidad política acompañaron al nacimiento del Estado. El tamaño del Estado tendió a crecer hasta que todo el mundo occidental se articuló bajo el Imperio romano.

4. Se produjo un progreso significativo en el desarrollo de la tecnología y, a lo largo de estos ocho mil años, la Edad de Hierro sucedió a la de Bronce.

5. Se desarrolló y expandió el comercio. El comercio interregional en particular alcanzó gran importancia en esta época. A la larga, se crearon mercados impersonales que fueron progresivamente utilizados en la asignación de los recursos.

6. Se desarrollaron, por primera vez, asentamientos urbanos. El tamaño de las ciudades creció y sus funciones se hicieron más complejas, extendiéndose a lo largo del Mundo Mediterráneo.

7. Surgió una variada gama de organizaciones económicas. En un extremo podemos citar las economías distributivas de Sumeria, Egipto y la Grecia micénica; en el otro, la extensión de los mercados articulados por un sistema de precios como la Grecia helénica.

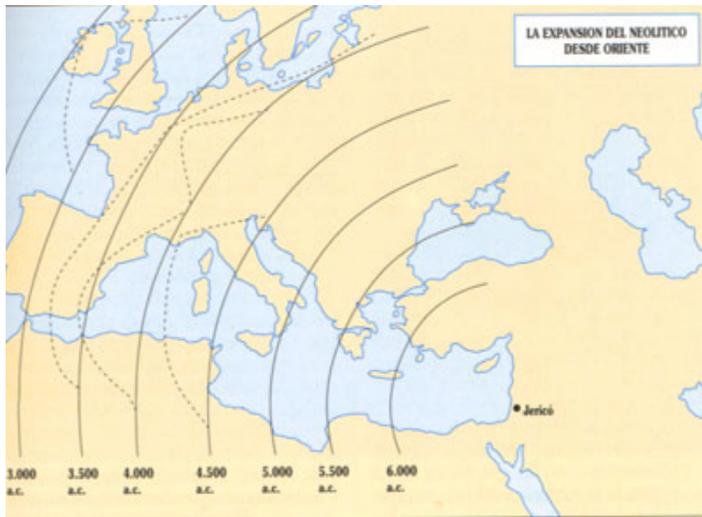
8. Por debajo de estos tipos diversos de organización económica subyacen formas muy variadas de derechos de propiedad. Inicialmente, las primeras comunidades agrícolas establecieron derechos comunales exclusivos; en algunos casos, estos dieron lugar a derechos exclusivos del Estado y en otros a sistemas de derechos privados individuales. Allí donde se establecieron sistemas de propiedad privada, se desarrollaron derechos sobre los bienes, la tierra y el trabajo, en forma de esclavitud.

9. Tuvo lugar un crecimiento económico significativo. Parte de este servicio para alimentar a una población creciente y otra parte para elevar el nivel general de vida.

10. La distribución de la renta fue cada vez más desigual, apareciendo grandes disparidades desde el principio.

La agricultura sedentaria exigía una división de tareas. En una sociedad de caza y recolección, la especialización se limita a una simple asignación de roles: los hombres normalmente se dedican a la caza y las mujeres a la recolección. Por el contrario, la agricultura sedentaria trajo consigo una asignación mucho más compleja. Entre los primeros agricultores algunos individuos se especializaron en ofrecer protección; otros se convirtieron en sacerdotes y se encargaron de la «racionalización» del hombre con su ambiente. En el seno de las comunidades agrícolas aparecieron nuevas ocupaciones. La especialización gremial ya estaba bien desarrollada en el segundo milenio a. C. alfareros, trabajadores del metal, tejedores, canteros, carpinteros, constructores de buques, herreros y joyeros, entre otros, son algunas de las ocupaciones especializadas que ya aparecen en las tablas de la civilización micénica. Esta especialización y división del trabajo señala un cambio enorme con respecto a las sociedades muy poco estratificadas resultantes de una economía de caza y recolección. Una sociedad compuesta de individuos especializados exige el establecimiento de un mecanismo para distribuir la producción comunitaria entre la población. Esta es una tarea relativamente simple en una sociedad de caza y recolección pero comporta una mayor coordinación y la toma de decisiones complejas en una sociedad en la que existe la especialización y división del trabajo.

La invención de la agricultura y la ganadería es uno de los grandes hitos de la Historia de la Humanidad. El control por parte del hombre de otras especies de seres vivos precipitó una serie de profundas y radicales transformaciones, que trascienden la esfera económica para afectar a todos los aspectos de la vida social. No es exagerado señalar que las bases del tipo de sociedad en que vivimos, o al menos de la que existía hasta la Revolución Industrial de los dos últimos siglos, la debemos buscar en esos primeros agricultores y ganaderos que hace más de 10.000 años iniciaron la aventura de la transformación de la Naturaleza.



Fuente: <http://www.antropos.galeon.com/html/neoespa.htm>